

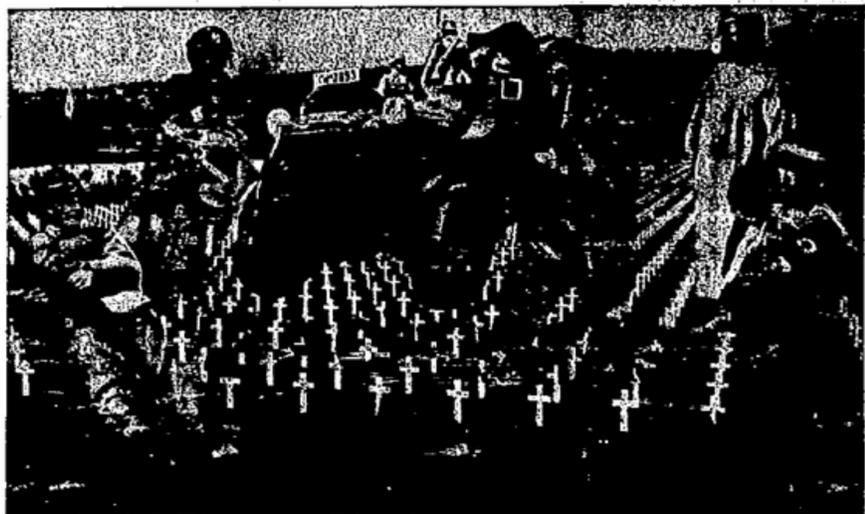
Tierra y Libertad



Barcelona, 25 de noviembre de 1932

Semanario Anarquista

Año III :: Número 91 :: 15 CENTIMOS



La semana pasada se han celebrado misas y otras fiestas análogas en honor al catorce aniversario del armisticio de la pesada Gran Guerra. Embajadores, ministros, cónsules y otros diplomáticos caballeros, han pronunciado en sus respectivas naciones discursos emocionales haciendo resaltar la magnitud y sublimidad de tan memorable acontecimiento. Y, precisamente, se habla de armisticio en una trágica hora preñada de las amenazas bélicas más terroríficas, lanzadas, particularmente, por los asesinos que gritan en favor de la paz para que los pueblos ahorrados no se den cuenta de las manobras armamentistas que tienen lugar en las naciones imperialistas de todo el mundo.

Emplazamos a "L'Opinió" a que pruebe las infamias vertidas contra los anarquistas y la F. A. I.

Las canalladas que se han dicho de los anarquistas y de la F. A. I. durante estos días pasados de efervescencia electoral, no tienen fin ni medida. "L'Opinió" es el periódico que más se ha destacado propagando especies falsas y noticias truculentas. Nos ha tratado de vendidos a la reacción, a la Liga, a los monárquicos y a los frailes.

El miedo a perder la candidatura, de ser derrotados por la propaganda antipolítica que hemos realizado porque formamos parte de la moralidad y belleza de nuestras ideas, el apolitismo, las trastocaba de tal manera que no se arrebaban ante ningún argumento ni procedimiento por indigno y falto de sentido común que éste fuera.

Si "L'Opinió" es el partido político que "este vertedero de inmundicias" representa hubieran demostrado durante su actuación de año y pico, que la izquierda es una política buena y honrada, seguramente que no hubiesen tenido necesidad de emplear los bajos procedimientos de la difamación que han empleado.

Pero como no ha sido así, como que lo que ha hecho la "esquerra" durante el periodo republicano que lleva de vida social española, es demostrar al pueblo que no es mejor que los otros partidos, para gobernar, y que no es menos tirano en sus procedimientos de autoridad y de gobierno, he aquí porque nuestra propaganda contraria a toda política y aconsejando al obrero a que no votara, les doña tanto y les hacía decir las pesetas que han escrito y propagado de los anarquistas, de la F. A. I., de la C. N. T. y de "Solidaridad Obrera".

Cuando no se tiene la conciencia tranquila no es difícil proceder como han procedido los de la "esquerra" desde un "organillo execrable". Cuando no se tiene confianza en la obra realizada, cuando se ha procedido como han procedido "esos amigos del pueblo que trabaja" para "vivir de su producto" todo se explica.

Pero "L'Opinió" no podrá nunca probar las insidias y concommitancias que dice existen entre los de la F. A. I. y la "Liga". Muchos menos, que la campaña antipolítica que se viene realizando desde que el anarquismo existe y que ahora en los días de campaña electoral por parte de los partidos políticos se ha hecho más extensiva e intensiva dado el peligro que

corrian los obreros de ser engañados otra vez por los aventureros de la política, que esta campaña decimos, era pagada con los millos o millones de pesetas de Cambó, de los euros y los monárquicos.

Les emplazamos a que prueben todas estas infamias vertidas, preparadas para presentar los ideales apolíticos del anarquismo como una monstruosidad con el objeto exclusivo de retener a los incautos y pesar un voto.

Emplazamos a "L'Opinió" que pruebe quien nos ha dado pesetas, con quién teníamos concommitancias, y desde cuando los anarquistas

EL DERECHO A LA REBELION

Cuando el látigo, el disparo sin previo aviso, el atropello y la arbitrariedad se convierten en normas de gobierno, la rebelión es un derecho; un derecho que nadie puede negar sin hacerse cómplice de los innumerables crímenes que el diario cometen los gobiernos. Toda rebelión encierra un principio de nobleza y de justicia, y en aras de la justicia reclamamos el derecho a rebelarnos, a terminar con la imposición de los fuertes sobre los débiles, con la explotación capitalista y la tiranía gubernamental.

La desigualdad económica, que predomina en la sociedad actual, es la generadora de todas las inquietudes, y para terminar con éstas es preciso establecer un régimen cuya primera premisa sea la igualdad de derechos y deberes entre todos los humanos. Pero ya que para conseguir el mejoramiento de la vida y de la sociedad tropezamos con los fusiles de la guardia civil, las cárceles, el destierro, los martirios más cruentos y los asesinatos legales, encarnados en todos los gobiernos y en todos los sistemas políticos, es lógico reconocer que la rebelión es un derecho, que, al aplicarse, se trusea en arma ejecutoria de la justicia.

Por el camino de la equidad van los anarquistas cuando quieren mejorar la vida de los miserables; del minero que desciende a las entrañas de la tierra, del carpintero que labra la madera, del albañil que edifica edificios, palacios y vive en inmundicia choza, del campesino que empuña el arado, de todos los esclavos del trabajo que crean civilizaciones y enriquecen al mundo, acorralados por las leyes, de miserias y humillaciones, viviendo

tas no han sido contrarios a toda política porque la realidad les ha demostrado que todas son igualmente nefastas para el pueblo que trabaja.

Estamos seguros y convencidos que no probarán ni media de las especies vertidas.

Mientras que nosotros podemos probar la inmundicia y desvergüenza de "L'Opinió" y los políticos que defienden, como asimismo la política calamitosa que han venido desarrollando sin que vacilaran en hacer derramar la sangre del pueblo.

Los emplazamos así, públicamente, para que ven la clase trabajadora que los anarquistas no se venden por el oro del capitalismo, como hacen todos los políticos incluyendo en primer término a "L'Opinió" y el partido que representa.

como verdaderas bestias de carga al servicio de los hombres más ineptos y más crueles: los capitalistas y los gobernantes.

Ante la realidad presente que ahorrja a los pobres a la más indigna de las cadenas se yerguen los anarquistas y reclaman el derecho a la rebelión. Jurídicamente ésta podrá ser un delito, pero en el orden de las ideas y del progreso moral de los pueblos constituye una virtud que abre nuevos senderos de luz a las masas sojuzgadas a la miseria y a la esclavitud.

Todo aquel que reconoce que la vida es algo que hay que ir superando todos los días y que los pueblos no pueden estar estancados en la cenia del capitalismo y de las religiones proclamará el derecho a la rebelión como método de transformación social que renueva la vida, la sociedad y los hombres.

Para huir, pues, de la podredumbre que nos ahoga; para romper las cadenas que nos sujetan; para demoler las falsas democracias, para derribar a todos los estadios, para libertar la vida de las garras burguesas; para elevar al hombre a la categoría de tal, reclamamos el derecho a la rebelión, que es el derecho a la justicia, al bien, al progreso, a la libertad.

Por el camino de la rebelión los parias se redimen, las colectividades se dignifican, los pueblos se engrandecen; se liberta el esclavo que trabaja para otros, se ennoblecen masas oprimidas y la sociedad emprende nuevos rumbos de prosperidad y progreso. El derecho a la rebelión, pues, es sagrado, porque va contra el mal y la opresión de los poderosos, a la vez que establece la libertad y la justicia.

A. G. GILBERT

Después de las elecciones

Somos apolíticos? Somos revolucionarios? Somos anarquistas?

Me veo obligado a lanzar estas tres interrogantes porque veo con dolor que no respondemos en la práctica a lo que decimos ser, escudando nuestra incapacidad, o nuestra cobardía en continuas "preparaciones" e "inopuntualidades".

El Apolitismo, el sentido revolucionario, la virtualidad anarquista, a mi modo de ver y razonar, se interpretan de una forma muy ambigua, podría decir muy desacertada, con grave perjuicio para la causa de la transformación social, y de los trabajadores que esperan impacientes la emancipación por una obra revolucionaria de conjunto que nunca llega, no obstante dedicarle cantos diáfanos.

Yo entiendo que la misión del apolitismo no estriba simplemente en alejarse de la política, sino combatirla, bloquearla, destruirla, hacerla trizas, como cosa sucia, corrosiva, nefasta, para las virtudes revolucionarias.

Entiendo también que los revolucionarios no pueden ahogar sus ímpetus, contener sus rebelías, frenar su indignación ante la injusticia y el atropello, ante la perpetración del crimen; ni limitar su acción a las determinantes de las leyes, porque su finalidad, la Revolución, es "ilegal"; por tanto, en honor a la causa que seguimos, hemos de rebelarnos siempre, en todos los momentos, a todas horas, en todas partes, donde el atropello y la injusticia se manifiesten, dando rienda suelta a nuestra impetuosidad, expansión amplia a nuestras rebelías, paso franco a las determinantes de nuestra indignación, con la acción revolucionaria constante sin mediatizarnos con el subterfugio de la "preparación" y la espera en la "oportunidad".

Los revolucionarios siempre deben estar preparados, y para hacer obra revolucionaria consciente, todos los momentos son buenos. La acción revolucionaria constante que trastoca y arruina todos los valores burgueses determinan ese estado de opinión favorable, ese ambiente subversivo que llamamos "oportunidad transformadora".

Y sigo entendiendo que los anarquistas debemos ser en todo momento la vanguardia revolucionaria, por ser quienes preparamos el ambiente propicio a la transformación social, y los que demos impulso a las luchas para que vayan lo más lejos posible y se hagan constantes, haciendo que la clase trabajadora esté en franca y violenta lucha contra el Estado y el capital, continuamente hasta llegar a la total emancipación. La preparación se adquiere en la lucha, la educación revolucionaria se consigue luchando. La vida, en constante agitación, presentándonos diariamente múltiples y variados problemas, nos enseña más, muchísimo más, que todos los libros escritos. Las leyes escritas y los peligros de nuestra actuación no deben mediatizarnos ni hacernos retroceder jamás si realmente tenemos convicción de nuestras ideas. ¡Apañados estamos todos, si los anarquistas pensáramos en los códigos cuando accionamos! La virtualidad anarquista está precisamente en saltar las leyes, los códigos, y cuantas valladas se opongan al paso. Yo he vivido siempre al margen de la ley, he procurado hacer lo contrario de lo que las leyes determinan, cuando he escrito, no he buscado las vueltas del código, he hablado en lenguaje subversivo, procurando entrar en los dominios privados del código, creyendo así interpretar el sentido anarquístico.

El Apolitismo se interpreta mal

CRONICA SUBVERSIVA

ES HORA

La refrigera social en los campos mineros del Illinois a pesar de todos los esfuerzos de la fuerza armada para sofocarla con los medios característicos de la burguesía, se mantiene sobre un plano de actividad general y con un calor tan grande de parte de los valerosos mineros que la victoria es indiscutible.

Ya era hora que al bajar la cuesta de las sumisiones resignadas de la política patronal, la prostituta "United Mine Workers of America", se detuviera avergonzada y lanzara a los trabajadores de la mina y al proletariado americano el grito de revuelta.

En el corazón de los vencidos de ayer, se ha encendido una nueva llama, la llama de la esperanza, del espíritu de solidaridad, de desquite.

Desde las cuencas ensangrentadas del West Virginia, de la Pensilvania, del Ohio y de los cuatro puntos cardinales os llegan, animados mineros del Illinois, el aliento y el aplauso de todos los que, como vosotros, luchan heroicamente para destruir este orden social que vive su última hora, que combate su última batalla, que gusta su último cartucho.

¡Animo fuertes mineros, vuestros camaradas ibéricos, os imitarán en breve, como os imitarán los explotados del planeta!
¡La Revolución Social, es inevitable!

ANHELOS

La clase dominante ha puesto sus baluartes armados en el abierto terreno de la fuerza bruta desencadenando, de tal manera, en todos los desheredados el espíritu de reacción y de acción.

Las pasadas revoluciones, los sacrificios de sangre que han costado, han enseñado al pueblo que para conseguir su libertad no es suficiente la violencia del empuje primero, al cual sigue la relativa calma por el odio desahogado de que aprovecharon los reptiles de la política para imponer una nueva forma de tiranía, una nueva forma de explotación.

Las revoluciones de 1793 - 1871 - 1848 y nuestra revolución aristocrática del 14 de Abril son pruebas indiscutibles.

La Declaración de los Derechos del hombre al estiercol, el sacrificio de los Comunardos, el fracaso de los campesinos en 1848 y la actuación de la República Social Democrática y de trabajadores han abierto los ojos a todos los hambrientos que hoy se preparan para la lucha final.

Son anhelos de independencia total que vibran en el corazón de cada mártir del trabajo, anhelos mudos y desesperados de desquite, de amor, de paz y de libertad, que solamente conseguiremos destruyendo el estado actual de cosas, empujando nuestra próxima reclusión a fondo, manteniendo hasta el límite de lo que humanamente es posible la rebelión para que los que quisieran aprovechar de un momento de ceguera en las muchedumbres para implantar un gobierno, no puedan hacerlo, y caigan en la tormenta de la revolución redentora.

LA PATRIA

Es aborrazaje obscuro de piratas, furtiva de chacales, reducido de usureros, de curules, de frailes, de monjas, de mercaderes ansiosos del reparto de los beneficios del trabajo ajeno.

Es ultraje y abominación para los bastardos plebeyos que suben penosamente la cuesta del calvario, agotados por el dolor y por el hambre.

La patria debe morir; la revolución está en marcha.
¡Viva la Revolución!

Cárcel de Barcelona

GIUSEPPE GURLEI

porque en tiempo de elecciones, como se debía haber hecho recientemente en Cataluña, además de nuestra abstención, se tiene que evitar que la farsa se consuma, que las elecciones se celebren, por medio de huelga general, de choques violentos, de ruptura de urnas y si es preciso, eliminación de candidatos. ¡Ya que nosotros no votamos ni presentamos candidatos, convencidos de la mentira política, que no vote ni Cristó!

De acuerdo en que la C. N. T. en las elecciones de Cataluña ha obtenido un triunfo formidable, ya que solamente ha votado un 15 por ciento del censo electoral, lo que demuestra la potencialidad de la C. N. T., pero el triunfo hubiera sido considerablemente mayor si la C. N. T., poniendo en juego esa potencialidad impide que las elecciones se celebren, lo que se hubiera conseguido fácilmente con la huelga general del Transporte y la actuación revolucionaria de varios grupos, y quizá esto sería el principio de la guerra social que nosotros hemos de provocar continuamente. Todas las regiones estaban al tanto de lo que ocurría en Cataluña para lanzarse a la calle si el preciso fuera. La C. N. T. una vez más, se ha colocado en actitud expectante que no responde a su espíritu revolucionario.

Los revolucionarios, otra vez, no hemos estado a la altura de las circunstancias permitiendo, teniendo fuerzas para evitarlas y provocar la Revolución Social, que el juego político se celebrara.

Los anarquistas hemos seguido la táctica nada revolucionaria de despreciar la política en lugar de anularla, de destruirla, con nuestra acción subversiva. Hemos aconsejado a los trabajadores que votaran a estaca limpio en plena calle, y hemos debido ser los primeros en hacerlo, para que no siguieran los demás.

La cuestión de los presos es otra de las cosas que no se llevan por vías revolucionarias, y es que aún no nos hemos querido convencer que estamos viviendo en franco periodo de Revolución.

Cuando se secuestra uno de nuestros camaradas, internándolo en los calabozos de jefatura o en la cárcel, nuestra misión no es recu-

rrir a procedimientos legales, puesto que el secuestro o la detención es ilegal, y además, nosotros negamos virtualidad a los leyes.

Nuestro deber es contestar al secuestro con el secuestro, a la detención con la detención. En plena guerra, el sentimentalismo hay que dejarlo a un lado y actuar en revolucionario. A la detención de un camarada debe suceder la detención de un burgués o un obrero, y luego, la acción directa para el rescate: libertad por libertad.

Cuando un militante es eliminado por los sicarios del Estado, debe caer por nuestra acción reivindicativa y justiciera, un tirano, o un sicario. Cuando la ofensiva venga de un burgués, éste debe caer. ¡Así nos haremos respetar, siguiendo nuestras luchas hasta el triunfo de la Revolución Social!

Los hambrientos deben ir decididos y resueltos por comestibles donde los haya. La explotación debe tomar carta de naturaleza ya, de forma colectiva o individual. Los descalzos y desnudos deben calzarse y vestirse sacando ropa y calzado de los almacenes.

Los que no tienen hogar deben tomar posesión de las casas desahabitadas, y cuando éstas falten, de los Ayuntamientos, de las iglesias, habitándolas para viviendas. Los que lo tienen deben negarse a pagar rentas o alquileres y así hacer que esta resistencia pasiva nuestra pase al plano de la ofensiva descarada.

Hay actualmente en España por cuestiones de carácter económico, más de 150.000 trabajadores en huelga, hay más de 1.500.000 de obreros parados que pasan hambre y frío deambulando por calles y plazas, tiene la C. N. T. más de "un millón" de afiliados, y más de "dos millones" de simpatizantes, tenemos el ejército en mayoría de nuestra parte. ¿Qué es lo que estamos esperando, pues? ¿Qué necesitamos más para lanzarnos a la pelea, a la lucha definitiva?

Conveniente sería que fuésemos realmente revolucionarios, anarquistas, para que supiéramos afrontar la responsabilidad del momento que vivimos.

A. NIEVES NUÑEZ

Han sido elegidos los reptiles... Y va de cuento:
"Érase una vez unos bandidos..."